

Música de Arte y su diferencia con la Música Comercial: Una guía para distinguirlas¹.

Emilio Lluís Puebla

La finalidad de este ensayo es la de hacer distinguir por parte del lector, la diferencia que existe entre la Música de Arte y la Música Comercial. Esto lo haré mediante asociaciones con otras disciplinas para establecer un paralelo esperando que permita al lector poder realizar este objetivo. Una de las razones para hacer esto es que a la mayoría de las personas les resulta muy difícil distinguir las distintas clases de música. En especial, este ensayo está dedicado a los locutores, comunicadores, periodistas y políticos.

Debido a la carencia de conocimientos acerca de la diferencia entre las distintas clases de música se cometen grandes equivocaciones con respecto a decisiones que creen llevar “cultura” a una población que no posee la más remota idea acerca de esto.

En este ensayo entenderemos por cultura² el cultivo del conjunto de conocimientos artísticos y científicos.

La palabra *arte* significa “el conjunto de reglas o procedimientos para hacer algo”. El aplicar el conjunto de reglas a menudo se llama *técnica*. Así, existe el arte culinario, el arte de la Tauromaquia, el arte decorativo, el arte egipcio, el arte romano, el arte barroco, las artes utilitarias, las artes liberales o bellas artes, el arte poético, el arte musical, el arte matemático, etc.

También, la palabra *arte* designa lo creado por los seres humanos. El sonido emitido por un ave no se considera arte. Existen innumerables teorías del arte. También, aunque algunos dicen que es incorrecto, la palabra *arte* se ha usado para designar el objeto producido por la técnica, por ejemplo, una sonata, una escultura, una pintura o un poema.

También se usa la palabra *arte* para designar un arte que es creativo o alguna de las Bellas Artes, que son las que tienen por finalidad expresar la belleza. Históricamente las principales *Bellas Artes* son: Arquitectura, Danza, Escultura, Música, Pintura y Poesía (Literatura) según la clasificación usada en la antigua Grecia. *Artista* es el que ejerce una bella arte.

¹ Texto correspondiente a la conferencia presentada en la Sesión Académica del Instituto Mexicano de Ciencias y Humanidades el 8 de septiembre de 2015.

² No usaremos la definición del año 2001 y 2009 de la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural ni de la del Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO que afirma en esencia que “cultura” es “todo” (exceptuando sorprendentemente la mención explícita de la Ciencia). Pareciera que se usa la palabra “cultura” como un sinónimo de “costumbre” o “tradicición” o “usos y costumbres”. La RAE establece “cultura” como el conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.

Hay un término que se usa en inglés, “*art music*”, para designar el tipo de música que requiere de un **esfuerzo** de atención y comprensión por parte del oyente para poder apreciarla. En español no existe de forma usual el término “*música de arte*”, ni tampoco, “*música con valor artístico*” o “*música erudita*”, pero sí se usa el término “*música clásica*” o “*música seria*”. En este tipo de música se entiende que tiene una estructura, una forma, se establece por escrito, se compone sin algún fin utilitario o comercial, etc.

Entiéndase por “**esfuerzo**” el trabajo mental o conexiones neuronales. El hacer conexiones neuronales es una de las actividades más difíciles para el ser humano. No cualquiera está dispuesto a realizarlas. Son las que dan lugar, en términos económicos, al “Capital Humano”.

Hay varios tipos o clases de música: la música popular o comercial, la música folclórica, la música de jazz, la música de arte, (o música con valor artístico, o música artística, o música seria, o música clásica, o música académica, o música erudita, etc.). Es decir, hay muchos tipos de música, **todas con su derecho a existir** y cumplen una razón de ser en este planeta.

Para comprender mejor esto, se puede hacer un símil con la Literatura. Por ejemplo, existe la literatura de arte, la literatura popular o comercial, la literatura que proviene de la tradición oral, la cual a menudo se llega a escribir, etc.

De igual manera se puede hacer un símil con la Pintura. Por ejemplo, existe la pintura de arte, la pintura popular o comercial, la pintura rupestre, etc. El mismo símil se puede hacer con el Cine, el Teatro, la Matemática, etc.

Hay que tener en cuenta que la Música es una actividad exclusivamente humana, terrícola, destinada a escucharse por uno de los sentidos, el auditivo, en una capa de la atmósfera terrestre muy pequeña, la troposfera. Es decir, el sonido es esencialmente vibraciones de una parte de la capa atmosférica.

Es muy pretencioso decir que es un lenguaje del universo, o universal como frecuentemente se dice. Hay música de arte que no está creada para comunicar, puede simplemente estar creada por el placer de escuchar o jugar con los sonidos. Actualmente, la música de arte existe por sí misma. La música utilitaria es parte de alguna actividad, ya sea la danza, la religión, el baile, la ópera, la opereta, la zarzuela, la marcha militar, el deporte, la relajación, etc.

La música no es la única actividad humana que emplea el sonido, el lenguaje también usa el sonido como medio de transmisión. Sin embargo, el lenguaje trata de transmitir conceptos específicos y la música no necesariamente. La música puede expresar emociones o ideas específicas, pero lo hace mediante asociaciones. La Música es una creación central de la vida y pensamiento del ser humano.

El sonido es el medio de transmisión de la música y consiste en vibraciones del aire. Este último es un gas, cuyas moléculas y átomos no están tan juntos como en un sólido o líquido. Si usted se lleva un violín a la Luna esperando escuchar una bella pieza musical, se llevará una sorpresa. No escuchará nada pues hasta donde se sabe, no hay aire.

Puedo decir que la Música de Arte es un juego **inteligente**³ con las vibraciones del aire. Hay juegos triviales y no triviales. La Forma es la disposición, estructura o arreglo de los elementos musicales básicos. La música de algunas regiones del planeta requiere de entrenamiento especial para entenderla si es que ésta representa lenguajes. Por ejemplo, las tribus brasileñas o africanas.

Recordemos que decimos expresiones como “ya lo veo” o “lo veo claro” para decir que uno entiende algo. Así, desde la antigüedad, la Música era considerada un arte menor comparada con las artes visuales. Se decía que la música solamente existía durante la interpretación en vivo y por lo tanto pasaba a ser un arte teatral o escénico. La música no podía tener valor monetario, a diferencia de una escultura o una pintura. La música se diluía en el aire, era invisible y por tanto, decían que era mística.

Aun cuando en el siglo XI ya se tenía alguna notación musical, no se podía guardar o grabar. Las partituras no se tomaban con el valor que hoy tienen, simplemente eran objetos de uso y se desechaban. Si alguna sobrevivía, era utilizada para adecuarla al momento. En la Música no hubo un Renacimiento como en las otras artes pues no se preservó prácticamente ninguna partitura ni grabación de lo que se hacía en otras épocas. La Música sigue un proceso evolutivo desde el siglo XVI.

La música está relacionada con lo mágico, hablamos de la “magia de la Música”. De hecho, la palabra “canto” aparece en “encantar” y algunos, como no se puede ver, la relacionan con el alma, con la metafísica o con cualquier cosa que no pueda entenderse por el pensamiento racional. Así se le asocia, por los filósofos, a cuanta idea se les ocurra, el bien, el mal, lo etéreo, lo paradisiaco, lo noble, lo patriótico, lo patético, lo moral, etc.

También, la palabra “Música” viene del griego “mousike”, el arte de la Musa, donde en un principio, la melodía y la palabra eran inseparables. Un **músico** era el que tocaba la cítara y al mismo tiempo pronunciaba palabras. Una persona que tocaba el “aulos” o especie de oboe, no lo era. Así, la música instrumental, que no utilizaba palabras, era inútil para Platón pues dentro de la Educación le era “una de las tareas más difíciles el descubrir lo que significa un ritmo y una melodía que no tenía palabras”, es decir, la música era exclusivamente utilitaria para Platón.

Sin embargo, la música sin palabras era dejada para las danzas orgiásticas y los ritos dionisiacos. Esta crítica del “aulos” hace ver con énfasis la importancia que realmente tenía la música en el mundo griego, era también utilizada para el “placer”.

La música de arte o música con valor artístico nace cuando la música se crea por ella misma, no con una función utilitaria. En la música sin palabras interviene algo importantísimo. La música como actividad que proporciona “placer” y recordemos que el “poder del placer” es el más grande que mueve al ser humano.

La polifonía es la que distingue a la música occidental de las otras. Exceptuando al canto gregoriano, casi toda la música de arte había sido polifónica. Así, nace uno de los elementos

³ En el que se tiene la capacidad de entender o comprender (RAE)

placenteros más poderosos dados por los “intervalos armónicos” en lugar de solamente una línea melódica que sube o baja. Nace el Imperio de la Armonía.

La historia de la música a veces se divide en dos periodos. Uno que va desde el Canto Gregoriano hasta el siglo XVI y el otro, del siglo XVI al XXI. El primer periodo se basa principalmente en la voz y el segundo en los instrumentos musicales.

Desde 1450 hasta 1580, la polifonía vocal fue reemplazada por los instrumentos. Las formas musicales “ricercare”, “canzona” y danzas renacentistas, entre otras, dieron lugar a la fuga, la sonata y la sinfonía. En estas últimas había un “cantus firmi”, sobre el cual se acostumbraba crear variaciones o improvisar melodías.

Había cuatro bases usadas comúnmente: el “passamezzo antico”, la “folía”, la “romanesca” y el “passamezzo moderno”. La folía se convirtió en la base de muchas variaciones del siglo XVII y el passamezzo moderno posee bases armónicas iguales a las del “blues”. Este es un ejemplo de cómo la música funcional o utilitaria para la danza se convierte en un medio intelectual donde ya no se crea para bailar, sino que se crea para y por la música misma, siendo ésta capaz de proporcionar placer si el oyente lo desea.

Después, la música polifónica se transformó (debido a varios factores, entre otros la reforma protestante, la contrarreforma católica, la invención de la imprenta, el desarrollo tecnológico, y el surgimiento del mercantilismo musical) en la música monofónica. La revolución de Lutero y Calvino vio a la música como valiosa (música utilitaria). Los himnos cantados tenían su bendición. Debían ser simples, melodiosos, fáciles de recordar y cantar.

La música pasó a la armonía dejando atrás la polifonía. Se hizo “popular” en el sentido de que había un mayor número de personas que podían tener tiempo para disfrutarla (como los nobles lo hacían), dinero para comprarla, leían textos para cantar o componer, además de que se hizo de ella una “gracia social”.

El primer concierto público con boleto (una ópera) tuvo lugar en Venecia en el año 1637. Pero solamente hasta mediados del siglo dieciocho hubo series de conciertos operáticos. La estrella era la cantante virtuosa quien tenía la gloria y la remuneración por el empresario. Este fue el origen del “sistema de estrellas” y de la “diva” y el “divismo” en la Música. Aquí cabe mencionar el origen también de la actividad del concertista la cual ha prevalecido hasta la fecha, una especie de “saltapueblos”, es decir, un artista que brinca de pueblo en pueblo y de hotel en hotel como lo hacían las compañías de ópera o los circos. Si uno lo analiza, es una actividad verdaderamente absurda, pero al explotar la curiosidad del asistente, la cual es el gancho, la gente asiste a la función. ¿Por qué iban de pueblo en pueblo? Pues porque se satisfacía la curiosidad del asistente local y se saturaba el mercado. Cuando un porcentaje de los habitantes había asistido a la función y no iba a volver, bajaban las ganancias y por lo tanto era menester mudarse a otro pueblo.

Prevalecieron dos tipos de ópera: la seria y la cómica. Esta última dependía más de tonaditas que de líneas melódicas instrumentales. Se salía con la suya mediante ornamentaciones excesivas y acompañamientos polifónicos. Éstas no eran decisiones estéticas, más bien eran

el producto que se obtuvo al simplificar a formas vulgares el teatro musical y que fueron y siguen siendo parte de todo festival y feria.

En el siglo XIX, las aspiraciones de la clase media que carecía de una tradición de gusto pero que deseaba el goce inmediato de la música llevaron a la comercialización y degradación de los estándares musicales. Así comenzó el abismo entre el compositor y la masa⁴ del público. Llamados por el rápido éxito financiero, compositores con menos principios, intérpretes y promotores de ópera de concierto e impresores de música cedieron a los “bajos instintos” y deseos de dicha audiencia. **El resultado fue la creación de la “música popular⁵” o “comercial⁶”, la cual no era folclórica⁷ ni formal (o seria, meditada, importante, de “peso” o “de arte”) dirigida y vendida a una gran masa.** Esencialmente era un producto sintético, desechable, basado fundamentalmente en danzas sociales que combinaban ritmos y melodías simples de la música folclórica con armonías y orquestación bajadas de la música seria.

Hagamos un símil con la Literatura o el Teatro. Podríamos repetir lo que se acaba de decir como sigue: en algún momento, no sabemos en qué siglo, las aspiraciones de la clase media que carecía de una tradición de gusto pero que deseaba el goce inmediato de la literatura llevaron a la comercialización y degradación de los estándares literarios. Así comenzó el abismo entre el escritor y la masa de público. Llamados por el rápido éxito financiero, escritores con menos principios, actores, promotores y editores de libros cedieron a los “bajos instintos” y deseos de la masa. El resultado fue la creación de la “literatura popular” o “comercial”, la cual no era de tradición oral ni formal (o seria, meditada, importante, de “peso” o “de arte”) dirigida y vendida a una gran masa. Esencialmente era un producto sintético, desechable, basado fundamentalmente en temas que combinaban argumentos triviales o simples de la vida mundana con estructuras y formas bajadas de la literatura seria.

Es así que hay literatura de arte, literatura popular o comercial, literatura que proviene de la tradición oral, la cual a menudo se llega a escribir, etc. Pero, es claro que, por ejemplo, la literatura popular o comercial no es considerada dentro de las Bellas Artes. También, como se mencionó anteriormente, “artista” es la persona que se dedica a una de las Bellas Artes. Por ende, un escritor que se dedique a uno de los géneros comerciales no es considerado artista.

Lo mismo sucede en la música. Aunque la gran mayoría de personas no lo sabe, y en muchos lugares, donde no hay ni siquiera un concierto al año ofrecido por un artista, se cree y les hacen creer a las personas que quienes hacen música comercial son artistas (de acuerdo con la definición que se dio al comienzo de este ensayo).

⁴ Masa: Gran conjunto de gente que por su número puede influir en la marcha de los acontecimientos o bien, muchedumbre o conjunto numeroso de personas. (RAE)

⁵ Popular: Que está al alcance de los menos dotados culturalmente. (RAE)

⁶ Comercial: Dicho de una cosa: Que tiene fácil aceptación en el mercado que le es propio. (RAE)

⁷ Folclor: El término “folclor” fue acuñado en 1846 por el anticuario inglés William Thoms para “describir las tradiciones, costumbres y supersticiones de la gente no culta” La música folclórica es la que ha llegado a nosotros por vía oral y no se sabe quién la compuso.

No hay que confundir el término “música comercial” con el de “música moderna”. (Usualmente la gente usa la palabra “moderna” como sinónimo de actual, es decir, si ésta es creada en el año en que se está viviendo). Hay música comercial antigua y hay música comercial moderna. Hay música de arte antigua y hay música de arte moderna.

Recordemos que el “poder del placer” es el más grande que mueve al ser humano. Tan lo mueve, que existe una gran variedad de actividades como la tauromaquia, la lucha libre, el béisbol, el fútbol, el teatro de revista, el “teibol dans”, los antros, la pelea de perros, la pelea de gallos, la ópera, el cine comercial, el cine de arte, la literatura pornográfica, etc. todas ellas proporcionándole placer. **Se dice que cada quien accede a alguna o algunas actividades para obtener placer dependiendo de sus gustos personales, patología, antecedentes culturales, económicos, o simplemente de su fortuna mental.** Desde luego que la música es una actividad que puede proporcionar “placer”.

Con respecto a la literatura, es claro que quien está acostumbrado a leer a los grandes escritores, difícilmente los escritores de géneros bajos le proporcionarán placer alguno, aunque esto no es una regla. Quizás le proporcionarán un malestar debido a su nula calidad artística. Sin embargo, esos escritores son reales, existen y cumplen una razón de ser en este planeta. Llenan un hueco y satisfacen una demanda de los lectores de ese tipo de literatura. Lo mismo sucede con respecto a la música.

Un hecho obvio, pero que, por lo mismo, pasa sin ser detectado por la mayoría de la gente es el siguiente: la calidad C es inversamente proporcional a la masa M , es decir, si una obra tiene más calidad, habrá menos personas que la puedan apreciar. Así, quienes buscan un mayor ingreso económico, requerirán de “llegarle a la masa” con temas triviales (sin hacer nada con los temas, es decir, temas que hasta los simios lo comprendan sin el menor esfuerzo). Esto se puede expresar con la fórmula: $C \approx 1/M$ o también $C \approx 1/E$ donde E representa el ingreso económico.

Los supuestos “artistas” deben ser “famosos”, es decir, que el mayor número de personas los reconozcan para poder vender más actuaciones o discos, etc. Los temas de lo que presentan, deben repetirse hasta la saciedad por los distintos medios para que nadie se escape de escucharlos, (en la radio, la televisión, los centros comerciales, los estacionamientos, etc.). Todo es parte de una gran mercadotecnia para obtener dinero de la gente (a menudo haciéndoles creer que eso es “arte”, entendiendo lo que sea por este término, incluyendo el que es “música de arte”, **y esto es lo grave**). Esta es la manera en que los supuestos artistas son hechos millonarios por esa gran masa de consumidores de sus productos comerciales desechables.

Algunos consideran que la Música es sonido organizado con una finalidad expresiva. Sin embargo, para mí, **una de las características más importantes que debe poseer la “música de arte” o “con valor artístico”, muy brevemente dicho de manera muy elemental y simbólica, es que cumpla con la premisa: "dado un tema, hacer algo inteligente con el tema".**

Al analizar musicalmente la mayoría de las canciones comerciales (prácticamente nadie escribe sonatas o sinfonías comerciales, solamente canciones comerciales breves) vemos que

éstas solamente se reducen a presentar un tema y lo repiten hasta la saciedad sin hacer nada con él. Desde luego que no utilizan la dinámica, ni siquiera la armonía tradicional de una manera inteligente. Utilizan una melodía trivial que pueda tararearse fácilmente. Se reducen a ir del primero al cuarto y quizá al quinto grado armónicamente hablando y finalizan. Los que las crean no tienen ni siquiera la educación elemental de un primer año de propedéutico de música y menos la formación de un compositor. Hay hasta los que no saben leer ni escribir las notas en una pauta. El equivalente en la Literatura es el de un escritor que no sabe leer ni escribir las letras. ¡Sin embargo, la gente, en su desconocimiento los clasifica como artistas!

Reitero, simplemente se imaginan un texto, le ponen una melodía lo más vulgar⁸ posible y si acaso, le encargan a un músico comercial que “acompañe” dicho texto. Este “acompañante” se limita a armonizar trivialmente la melodía y la letra poniéndole unos cuantos acordes que “le suenan” y listo. La canción comercial está concluida. Luego viene el proceso de repetirla hasta la saciedad en las estaciones de radio, estacionamientos, peluquerías y cuanto usted se imagine para “llegarle a la masa” quien con certeza, la comprará o pirateará.

Les comento, por ejemplo, algo acerca de la canción comercial “El rey” y su creador. Cito textualmente de la Wikipedia: “José Alfredo Jiménez no tenía educación musical; según Miguel Aceves Mejía, que le apadrinó en sus primeras grabaciones profesionales no sabía tocar ningún instrumento y ni siquiera conocía los términos "vals" ni "tonalidad". Sin embargo, se cree que “compuso” más de un millar de canciones; la mayoría de ellas, interpretadas por el Mariachi Vargas de Tecatitlán, tienen arreglos del maestro Rubén Fuentes, a quien José Alfredo simplemente le silbaba la melodía. Asociar la producción de José Alfredo Jiménez con la bebida y la parranda es inevitable, pues llegó a alcoholizarse. Las canciones de José Alfredo son explícitas: la pena amorosa encuentra un refugio directo en la copa de tequila, o en toda la botella si es necesario. El alcohol se plantea como un recurso de aceptación del destino y la cantina se consagra como un confesionario.” Fin de la cita textual.

Pero veamos la música impresa de “El Rey”. Puede usted ver (buscándola en la internet), aún sin saber nada de música, la trivialidad con que está escrita. Compárela con una canción de música de arte de Rachmaninoff. Puede usted ver (y mejor, escuchar) la dinámica, la armonización, el balance, la textura, etc. etc. Existe una diferencia abismal entre las dos canciones.

El esquema es: Música trivial→mayor audiencia→mayor ingreso económico o el opuesto Música sofisticada→menor audiencia→menor ingreso económico. El número de ejemplos es enorme.

Se crea un modelo que se instala en la mentalidad de la masa y en el deber hacer de un músico. Por lo tanto, una variable del “éxito” es el que recorra el mayor número de pueblos en el menor tiempo posible. Para ello, tiene que tener cierta demanda o proporcionar cierta curiosidad en el posible público o tener una gran campaña de promoción. Esto lo hacen muchos músicos comerciales o de arte, en los más diversos lugares, por ejemplo, en estadios o ruinas antropológicas.

⁸ Que es impropio de personas cultas o educadas (RAE)

Quizás recuerde usted el show de Liberace. Si no, véalo en YouTube. Vea todo lo que hacía. Hasta quitar “las partes aburridas”, según decía. Tomaba tempos extremadamente rápidos para satisfacer las “bajas pasiones” de su audiencia, realizaba “pirotécnia” pianística, aparecía con extravagantes vestimentas. Al final de su vida actuaba principalmente en Las Vegas. Fue el pianista más rico (en dinero) de todos los tiempos. Sin embargo, difícilmente un conocedor lo llamaría artista.

Las audiciones masivas en estadios u otros sitios arqueológicos (fuera de las salas de concierto) con sonorización artificial transmitida por medios electrónicos son más comunes. La publicidad masiva se traduce en ganancias espectaculares. Por ejemplo, hay cantantes de ópera que ofrecen programas para una gran masa que comienzan con arias de ópera, muy conocidas y terminan con música ranchera, música de mariachis, canciones napolitanas o de Cri-Cri.

Cuando un gran número de personas hace popular a un cantante comercial (o a una publicación literaria comercial), por ejemplo, hay que tener en cuenta que la demanda por él de ese público lo hace obtener grandes ganancias monetarias. Esto no es otra cosa que la Ley de la oferta y la demanda. Generalmente esto trastorna al cantante que no sabe qué hacer con esa fortuna, y que quizás (si es culto en su rama) se dé cuenta de que, artísticamente hablando, lo que hace es una estafa desde el punto de vista artístico musical y que no hay nada de valor artístico en su música, produciendo una frustración enorme que en muchas ocasiones lo conduce a evadirse mediante drogas o parafilias inusitadas. Hay muchísimos ejemplos de esto en los cantantes comerciantes: Mickeys, Panteras, Elvises, Jacksons, Laras, José, Joanes, Sinatras, Escarabajos, Piedras rodantes, etc.

En algunos casos (me lo han comentado expertos en la conducta humana) sucede que un cantante comercial pone la letra a sus canciones apelando al “inconsciente colectivo” con temas penosos, dolorosos, de la problemática usual del ser humano. La masa se identifica con ellos y la música que acompaña el texto es a propósito trivial, repetitiva, creando un estado hipnótico que puede ser que baje el umbral del dolor. Si se le agrega el baile, pues todavía es “mejor”, puede entrar en “trance”. Cuando a esto se le añade alguna sustancia como el alcohol u otras, pues tiene aún más “éxito” ya que se produce una “catarsis”. Así, la gente se conmueve, y como se conmueve, dice que “debe ser arte”. Sin embargo, **no es en la música de arte donde hay que colocar este fenómeno**. Corresponde a las manifestaciones del inconsciente colectivo⁹ (desde el punto de vista del psicoanálisis de Jung) o a la necesidad humana de tramitar las pulsiones (psicoanálisis Freudiano) rodeadas de mecanismos de defensa o bien corresponde a un fenómeno antropológico como manifestación del ser humano a través de lo que se dice que es “cultura popular”. También me han comentado que este fenómeno corresponde al “imaginario colectivo”, concepto sociológico que consiste de símbolos y mitos que rigen la conducta masiva. Cada quien escoge (si le es posible) el identificarse o conocer la problemática del ser humano en las grandes obras literarias (por ejemplo, las de Shakespeare, Goethe, Becker, Tolstoi, tec.) o en las canciones comerciales

⁹ Lo inconsciente colectivo es un concepto de Jung, que dice que existe algo en común a los hombres de todos los tiempos y sitios que consiste de símbolos rudimentarios que reflejan las creencias que están más allá de la razón.

(por ejemplo, las de Lara, Jiménez o Jackson). Por supuesto que los cantantes que realizan esta actividad no comentan lo que hay detrás de sus canciones y mucho menos hacen explícito el aspecto comercial de las mismas. La mayoría de la gente coloca este fenómeno como manifestación artística (que no lo es pues su fin no consiste en buscar la belleza) en lugar de colocarla como un gran negocio que explota lo anteriormente explicado. Desde el punto de vista musical, que es el que concierne a este ensayo, los sonidos son utilizados para acompañar un texto. No se crea música por la música misma. Por lo tanto, es música utilitaria, no música de arte. Hay que colocar cada cosa en su lugar. No mezclar una con la otra. Los consumidores adquieren un texto envuelto con música trivial. El análisis de estos temas no corresponde al presente ensayo y es un asunto propio para que lo desarrollen los expertos en la conducta humana y escriban al respecto.

Si usted lo analiza desde el punto de vista musical, ese tipo de personas que cantan, para comenzar, no tienen una voz preparada o cultivada, ni siquiera tienen voz para cantar. No poseen estudios de interpretación, ni técnica de la voz, ni de actuación, ni saben leer las notas, ni saben solfeo, ni redacción, etc. etc. Sin embargo, sorprendentemente tienen una enorme demanda por su acto. Son consecuencia del gusto de la masa y de una gran mercadotecnia. Esto mismo se puede decir de una publicación literaria comercial. Las hay con tiraje de 7 millones de ejemplares a la semana. Vuelvo a decir, tienen todo su derecho a existir. Ya será decisión del lector si lo consume o no.

La música comercial generalmente consiste de un tema o melodía que a alguien con o sin preparación musical se le ocurre. Entre más simple sea, tiene mayor oportunidad de ser repetida por la masa. Generalmente, ese tema es armonizado de manera trivial, repitiendo una tras otra veces el mismo tema, marcando notoriamente el tiempo fuerte del compás, proyectándolo lo más fuerte posible, por alguien que quizás sepa un poco de ello y listo..., ya está una nueva canción comercial. Es muy consumida por la gente. Es muy buen negocio.

Espero que los locutores, comunicadores, periodistas, políticos y demás diletantes puedan apreciar, aunque sea mínimamente, para colocar cada cosa en su lugar, que hay una diferencia abismal entre la Música de Arte y la Comercial (el equivalente en la Matemática sería: entre la Geometría de Euclides y un recibo de compra del mercado y en la Literatura sería entre una obra de Shakespeare, Dostoievski o Sor Juana y el Memín Pinguín, el Libro Policiaco o el Libro Vaquero). Que una cosa es el arte, y otra, muy diferente, es el negocio de quien lucra con la música comercial. Esto mismo sucede con la literatura comercial o el cine comercial (que llega a tener tirajes de 7 millones a la semana o entradas al cine de millones de dólares en los estrenos). Vuelvo a decir, tienen todo su derecho a existir y existen porque tienen demanda de la masa.

Espero también que el lector de este breve ensayo pueda decidir, a cual o a cuales actividades acceder para obtener placer con o sin esfuerzo mental (dependiendo de sus gustos personales, patología, antecedentes culturales, económicos, o simplemente de su fortuna mental) y decidir también si sigue consumiendo música comercial. Al hacerlo, estará contribuyendo al enriquecimiento monetario de ese tipo de gente, a la cual llaman “artistas”, (que no lo son, pues no se dedican a una de las Bellas Artes buscando la belleza).

Debido a la carencia de conocimientos acerca de la diferencia entre las distintas clases de música se cometen grandes equivocaciones con respecto a decisiones que creen llevar “cultura” a una población que no posee la más remota idea acerca de esto.

En algunos países, (cualquier semejanza con el nuestro es mera coincidencia) se considera un acto de corrupción el que se utilicen recursos económicos de los impuestos del contribuyente para **hacer creer** al pueblo que tal o cual gobierno está llevando “cultura” a la gente que lo eligió ofreciéndole música comercial. Reúne a la gente en grandes espacios haciéndoles creer que les lleva “cultura” cuando lo que está haciendo es reunirlos por motivos políticos utilizando a la supuesta “cultura” como pretexto. Es decir, se está cometiendo un fraude. De hecho, el gobierno de tal o cual lugar no debería pagar con recursos públicos ningún espectáculo ya sea de música comercial o de arte con fines políticos. Pero pareciera que nadie se da cuenta de esto. Es más, la gente está tan agradecida con su gobierno que va a volver a votar por él.

Algo análogo sucede en las estaciones de radio donde entre noticia y noticia o entre “corte y corte” se hace escuchar al oyente de música comercial de la peor y más vulgar calidad y la estación de radio y los comentaristas se ufanan en decir que ofrecen “cultura” al pueblo. Podría asumirse la carencia de conocimientos de quien hace la programación o bien la muy mala fe o intención de hacer creer a la gente que están ofreciendo “cultura”. También las estaciones de radio pueden recibir un pago de la disquera que desea hacer promoción de su producto, en cuyo caso, “ni modo”. Puede usted cambiar de estación o apagar el aparato de radio.

Existen ciudades en México con más de un millón de habitantes que no tienen un solo concierto de música de arte al año. No hay demanda para ello y a nadie le interesa que la haya. Literariamente esto es el equivalente a que existen ciudades en México con más de un millón de habitantes en donde no se lee un solo libro de literatura de arte. Solamente se lee literatura comercial adquirida en puestos de periódico o similares y a nadie le interesa que se lea literatura de arte. Lo mismo se puede decir de la pintura, el teatro, etc.

Instituto Mexicano de Ciencias y Humanidades

Semblanza de Emilio Lluis Puebla

En Emilio Lluis se conjugan el Arte y la Ciencia paralelamente. Por un lado, Emilio Lluis realizó sus Estudios Profesionales y de Maestría en Matemática en México. En 1980 obtuvo su Doctorado en Matemática en Canadá. Es catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México en sus Divisiones de Estudios Profesionales y de Posgrado desde hace más de treinta años. Su trabajo matemático ha quedado establecido en sus artículos de investigación y divulgación que ha publicado en las más prestigiadas revistas nacionales e internacionales.

Ha recibido múltiples distinciones académicas. Es miembro de varias asociaciones científicas nacionales e internacionales. Es presidente de la Academia de Ciencias del Instituto Mexicano de Ciencias y Humanidades, Director Científico y Artístico de IDCCultura, presidente de la Academia de Matemática de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y presidente 2000-2002 de la Sociedad Matemática Mexicana.

Por otro lado, Emilio Lluis inició sus estudios pianísticos a los 6 años de edad tras haber mostrado desde pequeño una gran disposición hacia la música. En México estudió con distinguidos pianistas. Obtuvo varios premios en concursos de piano y ha ofrecido conciertos en todo el mundo.

Frecuentemente ofrece conferencias y cursos de perfeccionamiento pianístico en México y en el extranjero. En los años ochenta presentó el Ciclo Completo de las 32 Sonatas para piano de Beethoven. Es el primer pianista mexicano que interpreta tan majestuosa obra en salas de concierto. La Colección de "Emilio Lluis en CD y en DVD" constituye su semblanza concertística y consta de setenta CD y más de cincuenta DVD. Su más reciente libro "Música, Matemática y Concertismo" es una muestra de su extensa actividad de divulgación.

Sus actuaciones incluyen giras en repetidas ocasiones por Sudamérica y Europa, actuando como recitalista en Canadá, Dinamarca, Alemania, Suiza, Portugal, República Dominicana, Costa Rica, Perú, Bolivia, Brasil, Estados Unidos, Austria, etc. y como solista de múltiples orquestas sinfónicas nacionales, así como extranjeras interpretando obras como el Concierto Emperador de Beethoven, el Concierto 2 de Brahms y el segundo concierto para piano y orquesta de Rachmaninoff.

En los años recientes, su actividad concertística abarca alrededor de cincuenta de conciertos anuales. Actualmente realiza un "Ciclo Rachmaninoff de Emilio Lluis" y el nuevo "Ciclo Beethoven de Emilio Lluis" el cual incluye, además de las 32 Sonatas, las obras de cámara para piano y violín, cello o voz, tríos, etc. así como los conciertos para piano y orquesta.